

ACTITUDES HACIA EL ÉXITO

LA CONSULTA, p. 246, por John E. Kolstoe

Un área paradójica, pero común, en la que ocurren los problemas, tiene relación con el éxito, tanto de uno mismo como de los demás. Los Escritos bahá'ís proporcionan una pauta extremadamente elevada para resolver los asuntos, tanto los asuntos personales como las actividades de la Fe. Existe un gran estímulo para superarse en todos los empeños, para alcanzar la excelencia en todas las cosas.

Algunos de los amigos piensen que la idea de intentar superarse entra en conflicto con el hecho de ser un buen bahá'í. Parecen creer que las enseñanzas sobre justicia social implican esta clase de igualdad en la que todos son iguales.

Toda alma es digna, pero todas son diferentes y tienen contribuciones únicas que hacer. Diferimos mucho en nuestras características innatas, tales como la inteligencia, los talentos y las aptitudes físicas. 'Abdu'l-Bahá confirmó esto cuando dijo: ***“La diferencia de capacidades en los individuos humanos es fundamental. Es imposible que todos se parezcan, que todos sean iguales, que todos sean sabios.”*** (PUP, p. 217) Dijo también que en la humanidad había diferencia de posición (SAQ, p. 144) Algunos creyentes encuentran que este es un concepto difícil de aceptar, ya que parece contradecir las ideas de igualdad y fraternidad.

Hay otra área de posible confusión. Los Escritos exhortan a los bahá'ís a la humildad, a la abnegación, a no imponerse a los demás y a considerar a los demás como superiores a uno mismo. Superficialmente, estas virtudes, pueden parecer contrarias a una búsqueda de realización, éxito y excelencia.

Algunos creyentes pueden contentarse con la mediocridad, según la noción equivocada de que la lucha por la excelencia es un deseo egoísta y que les colocaría por encima de otros. Algunos, incluso, se sienten culpables de las realizaciones personales, al pensar que no han mostrado la humildad adecuada.

Este asunto fue aclarado cuando 'Abdu'l-Bahá estaba en Nueva York. Se Le preguntó: “¿Si un hombre tiene un intelecto superior, debe bajar hasta la posición de los que son menos capaces?” Su respuesta fue extremadamente interesante:

“La capacidad y el privilegio en esta Causa son intrínsecos. Quien tenga un mayor poder de palabra, quien tenga un mayor poder de atracción, quien tenga una mayor sinceridad progresará, no importa lo que suceda... Es verdad que todas las almas no son iguales. Algunas almas están en elevadas posiciones de exaltación: en la vanguardia del ejército; otras están en la segunda fila. Ésta es

una Causa innata. Los amigos de Dios deben tener la mayor consideración hacia aquellas almas que son sinceras y que se están esforzando en servir a la Causa.

Por ejemplo, cuando vemos a un hombre realizar un servicio público, debemos tener consideración hacia él; si hace un buen discurso, debemos elogiarle; si hace sugerencias sabías y si de él parten buenas intenciones, debemos otorgarle la mayor consideración... Aquellos que son distinguidos entre los amigos, deben recibir la debida consideración... La distinción es buena, todas las distinciones son buenas: distinción del intelecto, distinción en la sinceridad, todas; porque la distinción significa desarrollo.”

Se Le preguntó entonces: “¿No es la distinción peligrosa para el individuo?” A lo que Él contestó (riéndose): *“Todo el mundo está en peligro. El hombre, no importa en que posición se halle, está en peligro. ¿Pueden ustedes apuntar a un hombre que esté fuera de peligro?”* (SW III, # 10, p. 8).

En una recopilación, publicada por la Casa Universal de Justicia y titulada **Excelencia en Todas las Cosas**, se citan las siguientes palabras de 'Abdu'l-Bahá: *“Escojan para sí mismos una meta noble...”* (SWAB, p. 35). *“Hagan, entonces, un poderoso esfuerzo... para que en toda clase de excelencia, el pueblo de Dios sobrepase a todos los demás seres humanos”* (SWAB, p. 150). Hay una oración que pide *“resultados afortunados en todas las cosas.”* *“Yo deseo distinción para vosotros”* es una advertencia específica del Maestro, como lo es el mandato de *“dar un alto ejemplo.”* En términos nada inciertos, Bahá'u'lláh dijo a Sus seguidores: *“Competid unos con otros en el servicio de Dios y de Su Causa. Esto es, en verdad, lo que os aprovechará en este mundo y en el venidero.”* (AJD, p. 123)

Competir con los demás y sobresalir no es nada malo. Despreciar a los demás lo es. Allí es donde reside la sutil pero importante diferencia.

Realización Personal

Al alcanzar el éxito personal, se pueden tener en mente dos principios de la mayor importancia, sin permitir que las realizaciones de uno se conviertan en un problema. Uno es el de atribuir el mérito a quien corresponda. El otro es la habilidad para mantener el sentido apropiado de la proporción.

MÉRITO: En un sentido muy real los bahá'ís pueden decir siempre que hay un éxito. “Ha sido Bahá'u'lláh”. Además de la idea general según la cual se hace todo para Él, existen dos razones más por las que esto es cierto:

1. Todo lo que uno hace, está basado en algún talento o habilidad natural. Esto es un don de Dios. Nadie puede atribuirse el mérito del talento natural con el que nace; este mérito pertenece con toda legitimidad a Dios.
2. Los Escritos dicen que debemos luchar por metas que merezcan la pena, para desarrollar algún talento o habilidad natural. Por lo tanto, siguiendo estas instrucciones se llega a una realización superior. Eso significa que incluso el mérito de la realización pertenece en realidad a Dios. Individualmente somos los recipientes en los que se pueden desarrollar los talentos otorgados por Dios.

Sabiendo a quien pertenece realmente el mérito, se puede disfrutar del éxito sin dejarse consumir por él.

PROPORCIÓN: Una de las Manos de la Causa estaba de pie, de cara al sol, con algunos otros bahá'ís, para hacerse una foto. Alguien empezó a alabarle, ante lo cual él avanzó un paso y dijo: “¿Puedo ahora decir que estoy más cerca del sol que usted?” Sin negar sus realizaciones y su posición, puso el asunto en su perspectiva adecuada.

Es correcto sobresalir. Es correcto intentar cosas y hacerlas bien. Es correcto alabar y felicitar a los demás, cuando hacen bien las cosas. Es correcto agradecer las felicitaciones que vienen de los demás, cuando algo se ha hecho bien. Lo que no es correcto es vanagloriarse de la alabanza y de la adulación o permitir que se suban a la cabeza.

Los bahá'ís deben trabajar por el éxito y logros elevados en todas las empresas. El éxito no está en oposición con la humildad. Es un gran logro tener la actitud correcta. El éxito proporciona otra lucha espiritual, pero sobre esto el Guardián dijo:

“Si pudiéramos percibir la verdadera realidad de las cosas, veríamos que la mayor de las batallas que se libran hoy en el mundo es la batalla espiritual. Si los creyentes como usted, jóvenes, entusiastas y llenos de vida, desean ganar laureles para el heroísmo verdadero e imperecedero, que se incorporen, entonces, - sea cual sea su ocupación física – a la batalla espiritual que implica al alma misma del hombre. Hoy en día la tarea más difícil y más noble en el mundo es la de ser un verdadero bahá'í; esto requiere que vencamos no sólo los males actuales que prevalecen en todo el mundo, sino también las debilidades, los apegos al pasado, los prejuicios y los egoísmos, sean heredados o adquiridos, que hay dentro de nuestros propios caracteres; que demos a nuestros semejantes un ejemplo brillante e incorruptible”. (De una carta con fecha del 25 de abril de 1942 a un creyente).

El Éxito de los Demás

Cuando alguien realiza algo significativo, tanto si es para él mismo o para la Causa, o cuando uno trabaja haciendo un esfuerzo especialmente duro, existe siempre el peligro de que otra persona intente minimizarlo. Cuanto mayor es la realización o cuanto más se ha trabajado, más ruidoso y llamativo será el coro de los que nieguen. De estos detractores 'Abdu'l-Bahá dijo: “... *No pueden superar la primerísima prueba: la de alegrarse por el éxito de su vecino, por el que se alegra Dios. Sólo por esta alegría sincera puede la dádiva de Dios descender a un corazón puro*” (SW VI, p. 44)

A veces se niegan el aprecio y las felicitaciones por miedo de “exaltar” a alguien. A veces se lanzan obstáculos en el camino de alguien, por el temor sincero pero inadecuado de que esa persona pueda henchirse de orgullo. A veces hay una tendencia a minimizar lo que los demás realizan.

Se puede comparar el espíritu humano a una bella mariposa. Cuando está bañada por el cálido sol del estímulo, se elevará y volará para deleite de todos. Pero es delicada y frágil. Puede ser fácilmente pisada y aplastada, quedando sin vida en el polvo, desechada y privada de su belleza. El Maestro citó unos deliciosos versos, advirtiéndonos de no dañar a nuestro prójimo:

*A menos que tengas que hacerlo,
No aplastes la serpiente en el polvo,
Cuánto menos hieras a un hombre.
Y si puedes
No inquietes a ninguna hormiga
Ni mucho menos dañes a un hermano.*

(SWAB, p. 256)

¿Y si el Maestro recomendó semejante sensibilidad hacia la serpiente y la hormiga, no debemos ser aún más delicados con las “mariposas” del espíritu humano de los demás? Por favor, sean cuidadosos con las mariposas de cada uno. Entre las características de las personas altamente dotadas y eficientes, hay un alto nivel de actividad y firmeza en el propósito. A veces esto es malinterpretado por los demás como una obsesión por alcanzar los objetivos a cualquier precio.

Una persona de visión convencional, que trabaja estrechamente con otra de mucho talento, se enfrenta a una gran frustración. Si no entiende al otro, puede haber recelo y un intento de impedir que las cosas sucedan tan rápidamente. Se

puede consumir mucho esfuerzo al intentar frenar un proyecto, sólo porque las cosas están sucediendo más rápidamente de lo que se puede fácilmente entender.

Una de las pruebas reales para la persona de talento e imaginación es mantenerse fuerte, cuando los demás cuestionan sus intenciones, motivaciones e integridad. Con una rectitud equivocada, la gente menos dotada puede socavar esfuerzos, permitir que los asuntos secundarios adquieran una importancia exagerada. 'Abdu'l-Bahá dijo:

“Cuando Dios llama a un alma a una posición elevada, es porque esa alma tiene capacidad para esa posición, considerada como un don de Dios, y porque esa alma ha suplicado ser tomada a Su servicio. Ninguna envidia, celo, calumnia, difamación, conjura e intriga harán nunca que Dios aleje a un alma de su lugar deseado, porque, por la gracia de Dios, acciones semejantes de parte de la gente son la prueba de los siervos, al probar su fuerza, paciencia, resistencia, y sinceridad bajo la adversidad.” (SWA, VI, p. 44)

Las implicaciones para la consulta son enormes. Más de un proyecto brillante ha sido acallado, no porque estuviera mal concebido o mal dirigido, sino porque aquellos que tenían una visión limitada ahogaron la chispa creadora. El progreso mismo de la Fe puede ser frenado y muere el espíritu de servicio amoroso y de iniciativa. Demasiados creyentes con talento han sido desalentados y apartados de las actividades bahá'ís. Dirigen entonces sus energías hacia otras actividades que encuentran más gratificantes. Por otra parte, muchos que no entienden lo que está sucediendo ceden a la frustración porque parece como si alguien estuviera intentando dirigir todo, o simplemente porque no saben qué hacer. El sabio consejo y la dirección deben utilizar los talentos de cada cual, a través de la consulta. Es un reto, pero es un reto que la consulta puede fácilmente satisfacer.

En las **Tablas del Plan Divino**, 'Abdu'l-Bahá describa un acontecimiento tremendo. Hablando de aquellas almas que componen los “ejércitos celestiales” decía:

“Si una de ellas volviese su rostro hacia cualquier dirección y llamase a la gente al Reino de Dios, todas las fuerzas ideales y las confirmaciones del Señor se apresurarán en su apoyo y refuerzo. Verá que todas las puertas se abren y que todas las fortalezas y castillos inexpugnables quedan arrasados. Individualmente y solo, atacará a los ejércitos del mundo, derrotará los flancos derecho e izquierdo de las huestes de todos los países, romperá las líneas de las legiones de todas las naciones y llevará su ataque hasta el centro mismo de los poderes de la tierra. Este es el significado de las huestes de Dios.” (TPD, p. 20)

Esta descripción que quita el aliento sugiere un liderazgo vigoroso, carismático, efectivo e individual. También implica una multitud de problemas que deben

forzosamente surgir. Hay muchísimos bahá'ís que estarían aterrorizados si tal cosa fuera a ocurrir en su comunidad. Con santa indignación, intentaría utilizar la consulta para amortiguar o frenar esos mismos acontecimientos descritos por la Pluma del Maestro. Existe entonces el peligro de que aquellas instituciones que no están preparadas para respaldar y aceptar tales acontecimientos sobrecogedores, se encuentren en oposición a la marcha progresiva de la Causa de Dios. El acontecimiento descrito no debe ser tomado a la ligera. El Centro de la Alianza lo escribió. Ocurrirá. Y puede que no sea reconocido como una bondad divina, cuando suceda.

Una determinación enérgica y resuelta de servir a la Causa puede ser perturbadora. ¿Cómo reaccionarían algunas de las actuales asambleas espirituales al tipo de celo desplegado por los rompedores del alba? ¿Conseguirían el apoyo de sus correligionarios una Tahirih, un Mullá Husayn, un Quddús o un Hujjat, o se les diría que aflojasen la marcha, que fuesen más pacientes y que lo tomasen con calma?

Cuando la visión que una persona tiene de la Causa deja de crecer, entonces vienen la complacencia y una tendencia a limitar la actividad hasta un nivel de comodidad. Una persona complaciente encuentra inquietante que otras quieran hacer más. El resultado puede ser la frustración o los intentos de frenar a los demás.

Ningún ser humano puede percibir plenamente la gloria, la majestad, el alcance de esta gran Causa. Sólo a medida que se ensancha la visión pueden las energías creadoras, latentes en los creyentes individuales, encenderse y canalizarse en el servicio. Es un desafío inacabable, pero esencial, mantener en expansión la visión propia. Como dijo el amado Guardián: ***“Esforzarse por obtener una comprensión más adecuada del significado de la asombrosa Revelación de Bahá'u'lláh, y ello, es mi inalterable convicción, debe seguir siendo la primera obligación y el objeto del constante esfuerzo de cada uno de Sus leales adherentes”*** (WOB, p. 100). Sin ser comprobada por una consulta constructiva, una visión limitada y todos sus congéneres aplastan la creatividad, frustran la iniciativa individual e inhiben la realización persona.

Pero la consulta hace posible que se analicen las situaciones y se coloquen sus aspectos en su perspectiva apropiada. Ayuda a la gente a elevarse por encima de los agravios y de los intereses insignificantes. Entonces las fuerzas ideales, una mayor iluminación, el apoyo y estímulo impulsan a la Causa de Dios hacia adelante, quedando intacta la “mariposa”.
